

MENDOZA DURANTE EL PROCESO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1918

Mag. VIVIANA CEVERINO

Facultad de Filosofía y Letras (UNCUYO)

El año de la Reforma también fue significativo para Mendoza. Hasta 1918 Mendoza ha estado gobernado por representantes de la oligarquía y ese año el 20 de enero, asumió José Néstor Lencinas, un representante de la Unión Cívica Radical, abrazó los ideales de Leandro Alem para oponerse a las élites conservadoras, aunque pertenecía a ellas

José Néstor Lencinas había nacido en San Carlos el 26 de febrero de 1859. Hijo de Francisco Lencinas e Irene Videla. Murió el 20 de enero de 1920. Protagonizó la Revolución de 1905 y llegó a sentarse por pocas horas en el sillón del Gobernador. Cuando empezaron a caer los focos revolucionarios, por efecto dominó también cayó Mendoza. José Néstor gracias a un ardid organizado por su esposa Fidela Peacock logró huir a Chile. Decía su familia que en ese viaje contrajo una enfermedad pulmonar que lo llevó a la muerte justo el día que cumplía dos años su triunfo electoral.

Inicia el periodo de los gobiernos radicales en la Provincia que se extenderán hasta el golpe de estado de 1930. Este gobernador junto con su hijo Carlos Washington y con Alejandro Orfila, por diferencias con el partido a nivel nacional y más específicamente con Hipólito Yrigoyen encarnaron el "Lencinismo", un movimiento de carácter populista, de características propias regionales. Al decir de Richard Jorba se trataba de un populismo temprano o liberal, que era una forma política que había surgido en los primeros años del siglo XX en América Latina y que venía a destronar a los sistemas políticos aristocráticos cerrados que habían sido desarticulados por el desarrollo del capitalismo. Es un populismo que se apoya en los sectores medios aunque en el caso del lencinismo se inclinó decididamente por buscar el apoyo de los sectores populares de los trabajadores. Se inclinaban a la defensa de la legalidad de las instituciones en contextos en donde todavía no existían partidos de masa ni sindicatos fuertes.

En 1917 arribó a la provincia el Interventor Federal Eufrasio Loza. Ninguna autoridad del entonces gobierno lo recibió en la estación de trenes pero sí una multitud de radicales. Inmediatamente modificó la estructura estatal: intervino las municipalidades, reemplazó a todos los empleados públicos por adherentes al radicalismo y suspendió a las autoridades de la Superintendencia General de Irrigación, en una provincia en donde el agua era poder. En ese contexto la Convención Radical proclamó la fórmula José Néstor Lencinas-Delfín Álvarez que enfrentaría a Emilio Civit y Alfredo Ruiz.

Los radicales activaron su maquinaria electoral suspendida durante la abstención. Los comités y los subcomités se multiplicaron y una red de profesionales médicos y abogados organizaron los "consultorios médicos y jurídicos para correligionarios" en los comités. Cel Rodríguez los nomina "Clubes de Pobres" y incluían servicios gratuitos en materia legal y de salud, además de asesoramiento agrícola, de ingeniería y de arquitectura.

Como siempre la prensa tenía un lugar protagónico en la campaña electoral. Los radicales contaban con el periódico "Alem" y "La Palabra" y un grupo de periódicos departamentales que muchas veces reproducían a la prensa citadina. Los conservadores se expresaban a través de "La Tarde" y "El Régimen". Mientras que "Los Andes" a pesar de su marcada oposición a Emilio Civit, terminaron adhiriendo a los conservadores. Los epítetos descalificadores eran típicos. Por un lado "la chusma de alpargatas" y por el otro "ladrones de levita y botín de

charol". Y mientras que los conservadores tildaban a Lencinas de demagogo, los radicales afirmaban que Civit era el pasado.

A medida que se acercaba el día de los comicios aumentaban los episodios de violencia callejera lo que llevó a la policía a prohibir actos en la vía pública. Llegó el 20 de enero y los comicios se desarrollaron sin contratiempos. Los radicales festejaron anticipadamente el triunfo pero fue exultante el momento en que llegó Lencinas desde Buenos Aires cuando su triunfo ya estaba consagrado y en su honor se organizó una "comida criolla" en el Parque del Oeste, obra de Civit y espacio de recreación de los conservadores. Otra comida popular se sirvió en la Plaza Independencia.

La fórmula radical se impuso en toda la Provincia y obtuvo un total de 18.355 votos sobre la fórmula conservadora que obtuvo 12.748. Lencinas obtuvo más del 60 por ciento de los votos en los departamentos de Capital, San Martín, San Rafael, Rivadavia, Maipú y Luján. Los conservadores solo se impusieron en Tupungato.

El 6 de febrero se labró el Acta de recuento de los votos definitiva. La Junta Electoral había estado presidida por el Doctor Dardo Corvalán Mendilaharsu y fiscalizada por el Dr. Mario Arenas y Alberto Day por los conservadores y el dr. Carlos Gallego Moyano y el Señor Emilio Quillet por los radicales.

Desde sus primeros discursos marca el cambio social que se avecina. Dice: "He surgido del pueblo y gobernaré con él y para él. Mis mejores energías estarán al servicio de la causa". Fue su objetivo amparar a las clases sociales más desamparadas.

En su retórica siempre muestra preocupación por conseguir mejoras en la vida de los trabajadores. En las obras intentan trasladar los beneficios sanitarios, habitacionales y educacionales a estos sectores de la sociedad y completan la legislación laboral iniciada años antes. En 1918 se sancionó la primera Ley de Jubilaciones para los empleados públicos y la primera Ley de Jornada limitada de Trabajo de 8 horas. A través de la Ley 731 creó el Departamento de Trabajo para mediar en los conflictos sociales entre obreros y patrones. La Ley 716 dio vida a la Caja de Jubilaciones y Seguro para docentes. Fue defensor del federalismo frente al centralismo porteño. Intentó la diversificación económica y combatió a los grandes bodegueros nucleados en la Compañía Vitivinícola que imponían el precio del vino a los pequeños productores.

Tuvo que hacerse cargo también de serios problemas económicos y sociales: la crisis de la vitivinicultura, la reducción de los ingresos fiscales, la existencia de un monopolio vitivinícola, salarios nominales que llevaban cerca de 30 años sin actualizarse, al menos para los jornaleros y peones y un atraso considerable en los sueldos docentes, además de cifras alarmantes en cuanto a la mortalidad, la morbilidad y el analfabetismo.

Esta preocupación social y laboral no impidió que estos gobernadores continuaran la tarea progresista iniciada por los conservadores. Se seguirán encarando obras públicas tales como el embellecimiento del Parque o la construcción del Complejo Casino, Plaza Hotel y Teatro Independencia, unos años después durante la gobernación de Carlos Washington.

Fue un auténtico líder que despertó pasiones y odios. Para algunos fue el gaucho, el protector de los hombres y el amigo fiel; para otros fue un demonio, demagogo, usurpador y bárbaro. Buscó siempre el contacto directo y paternal con sus seguidores sin mediaciones

institucionales y utilizó los comités para integrar a esos sectores populares a través del juego de la taba, y poder compartir una empanada o un vaso de vino.

Diecisiete días antes de morir, ante la amenaza de una nueva intervención, le escribía a Hipólito Yrigoyen "Ya le he manifestado muchas veces que a mí los puestos públicos no me mueven ni me llaman la atención ni me enferman de importancia; no me producen intranquilidad alguna y de la verdad de este aserto está Dios de por medio que me ayuda y me protege.

No le tengo miedo a nadie y menos a Usted que desde luego está vencido".

El 1 de junio de 1914 se levanta el Tercer Censo Nacional durante la presidencia de Victorino de la Plaza. El mismo arroja 7.905.502 habitantes en el país y 277.535 en Mendoza, con un crecimiento del 138% con respecto al Censo de 1895. La población argentina es de 43.637 habitantes y la extranjera es de 25.877 habitantes.

De acuerdo el Censo Mendoza se coloca en el quinto lugar de población extranjera luego de Capital, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

Uno de los grandes problemas de la población en ese momento era el analfabetismo. Había entre 40 y 50 analfabetos entre 100 habitantes y 21.502 niños en edad escolar no están inscriptos en las escuelas y el 42,47% del padrón electoral no sabía ni leer ni escribir.

Desde el punto de vista urbanístico a partir del terremoto de 1861 y del proyecto de reconstrucción del ingeniero Ballofet la ciudad de Mendoza ha quedado fracturada en dos: la Ciudad Vieja, de las Ruinas ubicada al este de la calle San Martín coincidentemente con la Ciudad Fundacional y la Ciudad Nueva, reconstruida y moderna que tomaba como punto neurálgico la Plaza Independencia.

El desarrollo y la evolución de la Ciudad será entonces desequilibrado. La estética y valorización de la Ciudad Vieja se encuentran en clara desventaja con respecto a la Ciudad que se desarrolla al oeste de la Plaza Independencia. No posee importantes negocios comerciales ni grandes residencias. Los servicios tardan en llegar y el Hospital San Antonio o el Matadero desmejoran su fisonomía.

Mientras en la Ciudad Nueva la Constructora Andina por ejemplo llenó de bellos edificios a la Nueva Ciudad. Por ejemplo la residencia del Dr. Juan Serú que en 1927 se transformará en la sede del Diario Los Andes. O el edificio que albergaba al Jockey Club que comenzó su construcción en 1914 pero que por efectos de la Gran Guerra recién se concluirá en 1923. Fue la primera casa de tipo monumental moderno y hoy alberga a la Dirección de Turismo.

La calle Emilio Civit comenzó a poblarse de bellas residencias, obra de importantes constructores como Romualdo Gobbi y Juan Forti.

Las plazas y los paseos públicos también se remozan. En 1919 se incorpora el monumento de la loba romana a la Plaza Italia.

Distinta historia viven las plazas de la Ciudad Vieja. La plaza Constitución, hoy Pedro del Castillo será utilizada hasta 1929 para encuentros oficiales de la Liga Mendocina de Fútbol. La plaza Buenos Aires, luego Lima y finalmente Domingo Sarmiento completa el panorama. En la Alameda se incorpora en 1919 el monumento de bronce que honra a Fray Luis Beltrán, en ocasión del centenario de la batalla de Chacabuco, por iniciativa de la Sociedad Santa Cecilia.

Su autor fue el escultor uruguayo Ferrari, creador también del Monumento al Ejército Libertador del Cerro de la Gloria.

Con respecto a los medios de transporte ya desde 1910 existían paradas fijas de carros de alquiler y en el mismo año se inscribe el primer automóvil de alquiler en Mendoza. Se le autoriza una velocidad de desplazamiento máxima de 14 km por Hora.

La red tranviaria sigue extendiéndose y habrá que esperar hasta 1928 para que aparezca el taxi colectivo que unía la Capital con Godoy Cruz con capacidad para 6 o 7 pasajeros sentados.

La vida social también respondía a los escenarios en los que se desarrollaban. Eran famosas las retretas que se realizaban varias veces por semana, cambiando el escenario. Los lunes en la Alameda, los martes en Plaza Buenos Aires, los miércoles en Plaza Independencia, los jueves en el Rosedal, los viernes en Plaza Italia, los sábados en Plaza San Martín y los domingos en la Rotonda del Parque. Participaban diferentes clases sociales en lugares claramente identificados y diferenciados.

Para las clases populares se realizan en la Alameda y en la Plaza Independencia, las familiares en la Plaza Buenos Aires y las más selectas en el Rosedal y en el Parque. Quizás es por la falta de medios de transporte que unen la Ciudad Vieja con el sector Oeste, la mayoría de la gente que disfruta el Parque posee sus propios coches y pueden trasladarse sin ninguna dificultad.

La banda generalmente de la policía interpretaba las piezas musicales y el escenario de la retreta marca el género musical: en las más populares tangos y en el Parque óperas italianas.

Mendoza tenía importantes teatros y centros de reunión: el Municipal y el Odeón principalmente que son frecuentados por compañías nacionales y extranjeras que en su paso a Chile aprovechan para hacer alguna función en Mendoza. También hay cada vez más cines y mientras en el Club de Armas se reúnen los conservadores, en el Círculo de Armas, lo hacen los lencinistas y allí mismo encontrará la muerte luego de ser baleado Carlos Washington Lencinas en 1929.

Detengámonos ahora en la Reforma del 18. Mendoza hacia 1910 ya tenía un nivel cultural acorde a las aspiraciones de contar con una universidad. Y será en este momento cuando se escuche la posibilidad de crear una universidad a través de un proyecto del mismo gobernador Rufino Ortega quien formó un grupo pro universidad del cual formaron parte las personalidades más destacadas del medio. Dos años más tarde se concretaba la idea a través de un proyecto legislativo que presentó el diputado nacional por La Rioja, Dr. Rafael del Castillo, que fundaba universidades en Rosario, Tucumán y Mendoza.

En el caso de nuestra provincia, Mendoza carecía en ese tiempo de instituciones que superaran el objetivo de preparar para el ingreso a una universidad o de otorgar títulos terciarios, La única excepción era la Escuela Nacional de Vitivinicultura. Por esta razón decía la prensa de 1912:

“Aun cuando el propósito del Doctor Del Castillo halaga nuestro espíritu localista, ya que su proyecto viene a favorecer directamente a Mendoza, o más bien dicho a la región de Cuyo, creemos que su gestión en tal sentido es no solo prematura sino extemporáneo...fundemos escuelas”. Sin lugar a dudas el problema era el analfabetismo.

Así, la Dirección General de Escuelas se abocó a fundar escuelas ya solucionar graves problemas de la enseñanza media: creación de institutos técnicos-prácticos, formación de maestros, planteamiento de un colegio mercantil, ensayo de una escuela femenina modelo y establecimiento de estudios superiores como base para una futura universidad argentina. Para cada uno de estos problemas encontraron una solución: se crearon dos escuelas industriales, en 1909 la "Fray Luis Beltrán" y en 1911 la "José Vicente Zapata"; en 1912 se inauguró otra escuela normal provincial, la "José Federico Moreno" y ese mismo año la Escuela Mercantil, que luego se convertiría en la Escuela Superior de Comercio "Martín Zapata". En 1915 se fundó la escuela "patricias Mendocinas", primer ensayo de una escuela integral para mujeres y en el mismo año la Provincia encaró un proyecto muy ambicioso, la "Escuela Normal Agropecuaria e Industrial Alberdi" que nació con el deliberado propósito de nacionalizarse y convertirse en una especie de universidad tecnológica de Mendoza.

La década del 20 será el momento en que los estudiantes luchan denodadamente por la nacionalización de los títulos que otorgaba la escuela mercantil y esto llevó casi imperceptiblemente a la fundación de una universidad cuyana. Los orígenes de la Escuela Mercantil fueron bastantes modestos y tenía como objetivos la formación de empleados idóneos para el comercio u oficinas públicas y tenedores de libros, con un plan de estudios de tres años. El éxito de la Escuela llevó al gobierno a los pocos años a ampliar su capacidad y planes de estudios, convirtiéndose en 1917 en la Escuela Superior de Comercio con facultad de otorgar el título de perito mercantil, tenedor de libros y contador público con cinco años de estudios. Sin embargo tenía dos grandes dificultades: la validez de sus títulos era solo provincial y el no tener presupuesto propio; se sostenía con el presupuesto previsto para la enseñanza primaria. Algo parecido ocurriría con la Escuela Normal Agropecuaria e Industrial Alberdi fundada en 1915. Ocupaba 8 hectáreas de terreno en el NO de la Ciudad para construir o cuerpos de edificios que constituyen hoy parte del Liceo Militar General Espejo. Los estudiantes adquirirían en ella conocimientos teóricos prácticos sobre las industrias agropecuarias de mayor aplicación, a la par que se ejercitarían en trabajos de carpintería, herrería, mecánica, imprenta y encuadernación, electricidad con fuerza motriz y productora de luz, aplicada a la telegrafía y teléfono. Había también una sección de sastrería, gallinero modelo, tambo, colmenas y sección de fotografía y cinematografía, modelado, talleres de fundición y broncearía. A pesar de tan nobles propósitos, el establecimiento comenzó a decaer por falta de presupuesto. Por esta razón se echó mano sobre los sueldos de los maestros para pagar los créditos contraídos. Cuando asume Lencinas, ya se les debía 6 meses de sueldo. Finalmente una terrible inundación en 1919 la dejó sepultada en el barro a la escuela y clausuró definitivamente sus cursos en febrero de 1919.

El movimiento estudiantil de 1918 repercutió en Mendoza en todos los ámbitos educacional a pesar de no contar la provincia con una universidad.

La primera referencia de la prensa aparece el 22 de junio. En una nota titulada "El movimiento en Córdoba" expresaba que en todas las esquinas de la ciudad de Córdoba había aparecido pegado un edicto de la policía que anunciaba que se disolverían los grupos o manifestaciones que se realizaran sin previo aviso, lo cual constituía una amenaza para los estudiantes.

Luego tomando palabras de "La Voz del Interior" reproduce:

"La juventud ejerce el derecho inconfundible de la democracia republicana donde no puede restringirse mientras no peligre la estabilidad social.

Los afiliados a la federación dicen que no necesitan del consejo ni de la amenaza policial pues como representantes de la cultura pública, abona en su favor el hecho de que durante las agitaciones no se ha producido ningún incidente sangriento.

Por su parte el diario "Los Principios" protesta enérgicamente por los sucesos actuales, diciendo que se desarrollaron al amparo de la tolerancia policial y reprueba también que la Cámara de Diputados haya acordado un subsidio a la Federación de Estudiantes. Los canillitas cordobeses boicotearon la distribución de este diario católico.

Se detallan también todas las muestras de adhesión y se informa la pronta llegada del doctor Ernesto Palacios a Córdoba.

En los días sucesivos las noticias se concentran en la huelga estudiantil. También se hace notar las manifestaciones en apoyo a la gesta estudiantil en San Juan, Chivilcoy, Paraná, Catamarca y Mercedes.

Mientras tanto en Mendoza, en una sesión celebrada por la Federación Secundaria de Estudiantes se resuelve llevar a cabo una manifestación en apoyo de los sucesos de Córdoba el 28 de junio. El Centro de Estudiantes del Colegio Nacional adhiere. Por esta razón el secretario del mismo, de apellido Larraya envía un telegrama al comité de huelga universitaria adhiriendo al movimiento reformista y apoyó entusiastamente la resistencia a los "moldes anticuados y anticientíficos" contrarios a la cultura argentina actual y auguraba un triunfo completo contra las sombras del oscuro pasado tras de las cuales asomaba la silueta trágica de Torquemada.

El 23 de junio se realiza una reunión y la Comisión Directiva de la Federación de Estudiantes decidió realizar una huelga de 24 horas en solidaridad con los estudiantes de Córdoba. Por su parte el Comité de Estudiantes del Colegio Nacional la amplió a 48 horas.

Al día siguiente realizaron una asamblea general extraordinaria en el Teatro Odeón. Participaron estudiantes de todos los colegios secundarios de Mendoza para analizar los hechos de Córdoba,

Se ratificó la huelga y se concentraron en la plaza Independencia frente al Colegio Nacional. Parten por calle Sarmiento y en la esquina con calle Perú se incorporó una columna de la Escuela Nacional de Vitivinicultura. De allí se dirigen a la Escuela Normal. Siempre sumando adhesiones se desplazan hasta la Alameda por calle San Martín donde dieron sus discursos Eduardo Carvalho, Angel Funes, Cesar Ponce y Alberto Bianchi. De allí se trasladan al teatro Odeón donde bajo la presidencia del vicepresidente segundo de la Federación de Estudiantes Nestor Lemos se realizó la asamblea. En la misma se decidió aprobar la huelga declarada por la Comisión Directiva. Por su parte el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional reunido en la Escuela Patricias Mendocinas también ratifican una huelga por 48 horas.

Esa noche adhirieron también los estudiantes de la escuela Mercantil y las pancartas que portaban decían: "Queremos ciencia y no dogmas", "Queremos escuelas laicas", "Viva la gallardía cordobesa", "Más escuelas y menos frailes".

Hace notar la prensa que en la manifestación realizada en Mendoza, estuvieron presentes las alumnas de la Escuela Normal. Y es en el único lugar del país en donde mujeres se hicieron presentes en este tipo de manifestaciones.

El 27 de junio llegó a Mendoza una delegación oficial de la Federación Universitaria de Córdoba compuesta por Carlos y Fernando Calderón y Carlos Pinto Soldberg para informar a los estudiantes mendocinos de la situación en Córdoba.

Las adhesiones aumentaban día a día. Adhirió la Junta Educativa de la Federación Socialista de Mendoza y el Centro de la Juventud Socialista "LUZ". También es importante destacar que un grupo de políticos notables de Mendoza también enviaron una nota de suscripción a los estudiantes cordobeses. La firmaron entre otros Patrocinio Recabarren, Emilio Civit, Francisco Alvarez, Cicerón Aguirre, Jacinto Anzarena, J.C. Raffo de la Reta, Demetrio Petra, Carlos W. Lencinas, Jorge Calle, Alberto Day, Melitón Arroyo y Juan Tabanera. También mandan telegramas de felicitación Leopoldo Suarez y Ezequiel Tabanera.

Finalmente el día 6 se realiza la manifestación con la incorporación de Benjamín Nazar y Julio Roca, ambos estudiantes de la Federación Universitaria de Córdoba que llegaron con el propósito de intensificar la propaganda. La manifestación partió de la plaza Pellegrini y llegó hasta el kiosco de música de la Alameda. Hicieron uso de la palabra Eduardo Cuervo y Benjamín Nazar, Julio Roca y Reginaldo Manubens.

Sin lugar a dudas este movimiento estudiantil dejó su huella en Mendoza. No es de extrañar que en 1919 surgiera casi a la par la Federación Mendocina de Estudiantes Secundarios y el gremio "Maestros Unidos" protagonista de la prolongada huelga de maestros de 1919. Este clima hará propicia también la iniciativa de un grupo de estudiantes del Colegio Nacional que entre los meses de mayo a julio de 1920 van a poner en funcionamiento otro intento de dotar a Mendoza de una Universidad: la Universidad Popular de Mendoza. Estos jóvenes estudiantes pertenecían al Centro Cultural Alberdi y comandados por el Bachiller Ernesto Nicolini darán forma a este sueño. Acompañaban a Nicolini Aranzazú Marquez, Casuiano Vega, Guillermo Silvestri, Cayetano Alterio, Modesto Sayavedra, Isidoro Martí entre otros. La nueva institución se fundó el 1 de julio de 1920 y se hallaba dirigida por un consejo directivo de diez miembros de los cuales 3 tenían que sea estudiantes. Estos estudiantes eran dirigidos anualmente por el Centro de Estudiantes.

A partir de ese momento no se detuvo ya el ímpetu estudiantil por dotar a esta provincia de una Universidad. Tendríamos que esperar a 1939 para conseguir tan noble fin.

Hoy a 100 años de la Reforma debemos reforzar aquellos ideales estudiantiles que posibilitaron dar el primer paso para constituir una universidad más justa, más inclusiva, pública y de calidad. Ese es nuestro compromiso.